

Ascetismo protestante y desarrollo capitalista, ¿Una relación vigente?

Ma. del Carmen Collado H.*

Weber, ha sido uno de los pensadores más influyentes en el campo de las ciencias sociales en lo que va del siglo. Su enorme obra y sus aportes en el terreno sociológico e histórico, son punto de partida o referencia obligada para gran parte de los científicos sociales. No sólo historiadores y sociólogos han utilizado su teoría o su metodología, o ambas, como soporte de diversos trabajos, sino incluso economistas destacados como Joseph A. Schumpeter han utilizado algunos de sus conceptos en la construcción de sus teorías.¹ Precisamente en el terreno de las interpretaciones sobre el desarrollo económico y, en estudios de caso sobre el papel de los empresarios no pocos investigadores, han tratado de aplicar el modelo propuesto por Weber, para descifrar el desenvolvimiento o la atrofia capitalista. Una y otra vez quienes se preocupan por conocer las causas del subdesarrollo, vuelven sus ojos hacia la explicación weberiana, buscan la presencia o ausencia de una mentalidad propiciadora del espíritu empresarial. En décadas recientes, los estudiosos del mundo asiático han tratado de dilucidar el auge capitalista de Japón, Corea, Taiwan o Singapur a la luz de un *ascetismo confuciano* supuestamente generador de una mentalidad empresarial.² Estos investigadores se han apropiado de la metodología de Weber, en su célebre trabajo sobre el desarrollo capitalista en los Estados



IZTAPALAPA 39

ENERO-JUNIO DE 1996.
pp. 127-142

* Profesora-Investigadora del Instituto Mora

Unidos para aplicarla en Asia, contradiciendo paradójicamente las conclusiones a las que aquél llegó.³

Es importante intentar un nuevo acercamiento analítico a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, debido a la gran influencia que esta obra ha tenido, sobre todos aquellos interesados en investigar los orígenes del capitalismo o bien la historia empresarial. La historiografía mexicana dedicada a esta problemática, no se ha mantenido ajena al influjo Weberiano y ha transitado por este camino. En este campo autores como David W. Walker,⁴ Margarita Urías y Guillermo Beato,⁵ entre otros, han utilizado el tipo ideal de capitalista construido por Weber como concepto explicativo del espíritu empresarial, retomando los aspectos de racionalidad de la inversión y búsqueda de beneficios, al margen de la relación que Weber estableció entre *ascetismo protestante* y surgimiento del capitalismo. Es decir, que han rescatado el aporte weberiano en cuanto a la importancia de factores socio-culturales. Así, elementos como la mentalidad, ya utilizados por Weber, u otros como el papel del parentesco, tomados de la antropología, han enriquecido sus explicaciones.⁶ Los autores que se han adentrado en la explicación socio-cultural han, dejado de lado el esquema mecanicista al que algunos han reducido la interpretación de Weber. En la actualidad muchos es-

tudiosos han optado por las explicaciones institucionales, demográficas, del desarrollo de las comunicaciones, ampliación del territorio o intervencionismo estatal para explicar el éxito o fracaso del capitalismo, pero otros han continuado insistiendo en la relación entre la mentalidad del empresariado y el desarrollo. Por ello, aún cuando han transcurrido noventa años desde que fuera publicado por vez primera este ensayo, sigue teniendo vigencia un análisis sobre esta obra.

1. El autor y sus circunstancias.

La ética protestante y el espíritu del capitalismo es un ensayo escrito en la etapa madura del autor, inscrito dentro de su ejercicio como historiador de la cultura; en él se puede apreciar la rigurosidad metodológica, aparecen nítidamente sus supuestos conceptuales y su método aplicado a un caso concreto de estudio. La importancia de este trabajo, proviene no sólo de su rica capacidad argumentativa, en cuanto a la utilización de material empírico para probar su hipótesis, sino de que fue la base para la presentación de un teorema sobre el desarrollo del capitalismo en occidente, que se concretó en la introducción escrita con posterioridad al trabajo inicial, en 1920.⁷

Mucha agua ha corrido desde que este trabajo fuera publicado por vez

primera y, sin embargo, sigue siendo motivo de polémica; desde el momento mismo de su aparición provocó revuelo en los medios académicos y, aún hoy día, sigue siendo recibido con rechazo o aceptación, según se trate de sus críticos o de sus seguidores. En cuanto a la discusión reciente se pueden mencionar los trabajos de Luis F. Aguilar y de Luciano Pellicani.⁸ El interés que sigue despertando, también demuestra la pertinencia de la perspectiva weberiana de estudiar la influencia del ascetismo protestante en el surgimiento del espíritu capitalista, ya sea que se le considere determinante, una causa más dentro de un conjunto mayor o que se le vislumbre como un reflejo del desarrollo de la estructura económica.

Existen también divergencias, en cuanto a si se trata de un trabajo de corte histórico o sociológico. Así, por ejemplo, Luciano Pellicani, sin declararlo expresamente, lo analiza desde el punto de vista histórico. En cambio, Delio Cantimori lo ubica como algo intermedio entre lo histórico y lo sociológico. Para Cantimori la primera parte del ensayo es en parte teórica y en parte histórica; en tanto que la segunda, es clasificatoria y general, por tanto, sociológica.⁹ Paul Veyne considera a la obra de Weber como historia integral o sociológica y, parafraseado a Ludwig von Mises,¹⁰ dice que la sociología de Weber es una "historia que adopta una

forma más universal y sumaria".¹¹

Un tanto alejados de esta discusión, salvo en el caso de Pellicani, Wolfgang Mommsen y Luis F. Aguilar lo consideran un trabajo histórico y no conceden gran importancia a su clasificación, en tanto que la frontera entre la historia y las ciencias sociales es enormemente difusa. Así, Mommsen ubica el momento de producción de la *Ética protestante...*, en la etapa weberiana de historiador de la cultura;¹² Aguilar coincide con Mommsen y además, aduce que la riqueza historiográfica de este trabajo de Weber se manifiesta en la enorme erudición del aparato crítico, en el cual recoge lo más importante que al respecto se había investigado hasta ese momento.¹³

Desde luego, como bien lo prueban los análisis recientes de esta obra, en la actualidad resulta irrelevante definirla como histórica o sociológica. Lo que en realidad se debe destacar, es el intento weberiano de crear toda una metodología histórica, que alejada del tradicional historicismo, aunque retomando algunos elementos de él, construyó herramientas para acercarse al pasado, comprenderlo y explicarlo. Esto, como lo veremos más adelante, lo logró a través de la construcción del tipo ideal, que funciona como instrumento heurístico para abordar el problema histórico, a partir de la idea de acción racional (medio-fin) y cuya elaboración es reali-

zada sobre la base de los valores culturales del historiador, pero utilizando todo un protocolo de prueba que, a ojos de Weber, garantizaba la objetividad.

Si nos acercamos a *La ética protestante...*, tomando en consideración los aportes weberianos a la epistemología histórica y su metodología, queda fuera de lugar la preocupación por considerarlo un ensayo teórico o empírico. No obstante, una de las críticas que se han hecho a este trabajo, proveniente de Cantimori, es precisamente que Weber no da ejemplos concretos, con nombre y apellido de estos empresarios que, inmersos en el ascetismo puritano anduvieron por el camino capitalista.¹⁴ No obstante, Weber muy bien nos podría haber contestado que él nunca pretendió hacer eso, sino que se limitó a demostrar la validez de su hipótesis a partir de la creación de dos tipos ideales de acciones: el de la ética protestante y el del espíritu capitalista.¹⁵

Antes de penetrar al examen en detalle de este ensayo de Weber, es pertinente considerar el entorno o, para decirlo de otra manera, las circunstancias por las que fue escrito, así como el marco de discusión científica en el cual está inscrito. Aguilar demuestra, a lo largo de su libro sobre Weber, que la obra de éste se encuadra en la tradición histórica alemana y, que su gran aporte consistió en sentar las bases científicas del conocimiento histórico, tomando

de las ciencias naturales, únicamente aquellas partes de su método que se adaptaban a la peculiaridad de la historia. En lo referente a sus principales interlocutores, Aguilar considera que son Georg Simmel, Werner Sombart¹⁶ y el materialismo histórico.¹⁷ Mommsen, por su parte, asume que el diálogo se entabló con Marx y Nietzsche; no obstante reconoce que en esta obra, no existió un tratamiento sistemático sobre el marxismo y que, muy probablemente, Weber conoció el pensamiento marxista a través de sus intérpretes, sobre todo de Engels.¹⁸ Ello significa que Weber, tal como la afirma Mommsen, conoció sólo parcialmente el pensamiento marxista y por ello, la visión que tiene de él es la de una interpretación absolutamente determinista, al tiempo que ignoró la capacidad liberadora que Marx concedió al individuo mediante la autoconciencia.

Weber, de acuerdo con Mommsen, era "...un liberal en situación límite (...) un representante del liberalismo europeo en el umbral de la decadencia".¹⁹ No obstante, tuvo plena conciencia de la crisis por la que atravesaba el pensamiento liberal. Detrás de su obra, se mueve la irresistible fascinación por el carácter revolucionario del capitalismo, en cuanto a la destrucción de la sociedad tradicional pero, al mismo tiempo, el reconocimiento de que las estructuras burocráticas prohijadas por

él eran los “heraldos de una nueva servidumbre futura”.²⁰ Con respecto a su posición crítica frente a las sociedades industrializadas –fueran capitalistas o socialistas–, nos dice Mommsen que comparte la preocupación de Marx por el futuro de la humanidad bajo un capitalismo que anula la libertad individual.²¹ El interés weberiano por el conocimiento del capitalismo, así como la discusión sobre el socialismo, formaban parte también de un debate vigoroso que se llevaba a cabo, en las universidades alemanas de principios de siglo.²² Desde un primer momento, es clara la intención de Weber de refutar la afirmación marxista de que la ideología, es un mero producto y reflejo de la estructura económica que se modifica cuando ésta varía. Quería dejar claro, que la ideología jugaba un papel clave en la transformación de la economía.

En cuanto a la situación política desde la cual escribía, ésta era producto de su oposición al decadente legado bismarkiano y de los *junkers*.²³ Su inconformidad con la política alemana de su época, en particular con el paternalismo de la burguesía de su tierra natal, le llevó a acercarse a los Estados Unidos con un sentimiento de admiración, hacia sus formas democráticas y su acendrado individualismo. De ahí provino su interés por estudiar el *ethos* capitalista, en especial, el del *ascetismo*

protestante al cual atribuyó la mentalidad capitalista. A Weber le llamó la atención la particularidad de la sociedad norteamericana y la concibió como resultado de la acción del espíritu ascético protestante. Para Weber, sólo era posible una salida a la deshumanización de la sociedad industrial y, ésta recaía precisamente en el individualismo y su capacidad democrática. Ello también contribuye a explicar su interés por comprender a los Estados Unidos, y la elección de los orígenes del individualismo capitalista como tema de estudio.²⁴ El propio Weber, retomando y adaptando a su racionalidad metodológica el legado historicista –que consideraba la inseparabilidad entre el ejercicio histórico y las circunstancias que rodean al investigador–, reconocía que el abordaje desde el cual se inscribe la elección de un tema y no de otro dependen de la “tradición” de la que participa el científico social.²⁵ En este mismo sentido hay que entender y analizar este ensayo, escrito después de un viaje del autor a los Estados Unidos.

2. La caracterización weberiana del ascetismo protestante.

Antes de adentrarnos en el análisis mismo de la obra, sería pertinente presentar los conceptos con los cuales definió

Weber su idea del *ascetismo protestante*. La concepción puritana de la vida, *el ascetismo protestante*, abreva en los escritos teológicos de su época los cuales, debido a la fuerza de las ideas religiosas, resultaron determinantes en la formación del carácter de los hombres del periodo. Bajo su influjo se crearon, de acuerdo al análisis de Weber, nuevos valores referidos al trabajo profesional, el ahorro, la vida frugal y el afán de lucro; todo ello contribuyó a la creación del "hombre económico de los tiempos modernos".²⁶ Tanto el concepto puritano de la profesión, como la idealización del comportamiento ascético, contribuyeron a la creación de una moral burguesa y tuvieron un enorme impacto en el desarrollo del capitalismo, al desterrar mentalidades tradicionales más favorables al placer y al ocio. De acuerdo con los escritos de Baxter, uno de los teólogos que Weber analiza, el hombre debe cumplir con la obra que Dios le encomendó y, para ello, debe combatir la pereza, que equivale a restarle tiempo a los deberes que él le impuso. Esto llevó a una glorificación del trabajo tenaz, continuo, tanto corporal, como espiritualmente. Asimismo el hombre debe cumplir con la vocación, debe laborar en la profesión que Dios le destinó; aun los ricos deben trabajar para cumplir con el mandato divino. Para la moral cuáquera: "la vida profesional del individuo debe ser una práctica

ascética y consecuente de la virtud", ella justifica el estado de gracia en la "honestidad, el esmero y las normas que se derivan de la propia observancia del trabajo profesional".²⁷ Un hombre sabe que su trabajo profesional, tiene aceptación divina cuando responde a los criterios éticos, cuando es de utilidad para la comunidad y cuando le reporta beneficios económicos. Esto último es una señal inequívoca de que Dios lo mira con complacencia, de que ha sido elegido, pues la ganancia tiene alguna finalidad en el mundo que Dios le asignó. La búsqueda de la ganancia y la vida frugal llevaron al ahorro y a su inversión fructífera y, con ello, a la creación del capital. Estas características, propias de la concepción puritana, fueron propicias para el desarrollo del capitalismo, de acuerdo con el análisis weberiano.

3. La construcción de la hipótesis weberiana.

Como ya se mencionó, la introducción a este texto fue escrita en 1920, muchos años después de la publicación del trabajo (1904-1905), como un prefacio general a sus *Ensayos sobre sociología de la Religión*.²⁸ Por ello, encontramos muchas alusiones a sus investigaciones posteriores, pero sobre todo la presentación de un teorema para el estudio del impacto de las religiones en el desarro-

llo de la economía. Weber define y acota lo que, para los fines de su investigación, entenderá por espíritu capitalista. Este se caracteriza por una moderación del afán de lucro que obedece a determinada racionalidad, a una acción económica basada en el cálculo de la ganancia final, que aprovecha el desarrollo del racionalismo occidental tal como se manifestaba en el Derecho y en la Administración y, descansaba en una "...organización racional-capitalista del trabajo básicamente libre".²⁹

Casi al final de esta introducción, define lo que será su hipótesis de trabajo "...la determinación del influjo de ciertos ideales religiosos, en la constitución de una *mentalidad económica* de un *ethos* económico, apegándonos al caso preciso de los nexos de la ética económica moderna, con la ética racional del *protestantismo ascético*. En consecuencia, habremos de concretarnos a mostrar aquí uno de los perfiles de la relación causal"³⁰ De este párrafo se concluye que, Weber era partidario de una explicación multicausal de los fenómenos históricos lo que, por otro lado, implica que no creía en la posibilidad de una explicación *nomológica*, en el sentido aplicado en las ciencias naturales. Tampoco creía en la causalidad determinante, en la que veía una teleología incapaz de explicar, y de la cual le preocupaba la anulación del libre albedrío. Al final de su trabajo, explica que su

intención no fue sustituir una interpretación materialista por otra idealista:

"...No es nuestro objetivo sustituir por una interpretación causal de la civilización y de la historia, abstractamente materialista, otra espiritual y no menos abstracta, las dos son igualmente posibles, pero con ambas se rinde un servicio igualmente parco a la verdad histórica si pretenden ser no una preparación, sino una conclusión de las investigaciones".³¹ Estas líneas son muestra de su posición anti-determinista.

Para abordar este ensayo, es indispensable partir de la definición weberiana del espíritu capitalista y de los aspectos precisos que, dado el recorte de su concepto, son relevantes para su trabajo.³² A lo largo de las páginas de este ensayo, Weber va trazando con gran maestría y rigurosidad su hipótesis y, todo el protocolo de prueba que sustenta su posición. Su diálogo se da principalmente con Marx, en particular con el determinismo económico del marxismo que conoció.

En la primera parte de su ensayo titulado "Confesión y estructura social", procede a comprobar de qué manera el credo religioso, en este caso el ascetismo protestante, contribuyó a crear toda una mentalidad capitalista. Según sus propias palabras existe un nexo causal -no una dependencia legal-, entre ética protestante y capitalis-

mo, de tal suerte el capitalismo sería el sujeto y la ética protestante el predicado de una afirmación causal. Más adelante define lo que entenderá por espíritu capitalista, es decir la acción racional (medio-fin) que explica la mentalidad capitalista. De esta manera, construye un tipo ideal del actuar propio del espíritu capitalista para lo cual, se vale de dos escritos de Benjamín Franklin que consideró prototípicos del espíritu capitalista: *Advertencias necesarias para los que quieren ser ricos* y *Consejos a un joven comerciante*. De acuerdo con Weber en estos textos vive una:

“...ética específica y el hecho de quebrantarla es una omisión del deber además de una necesidad y (el cumplir con esta ética) es una obligación fundamental”.³³ Uno de los primeros retos que el empresario tuvo que vencer, para desbrozar el camino del capitalismo, fue su enfrentamiento contra la actitud tradicional hacia el trabajo. En esta tarea le ayudó la sobreabundancia de mano de obra, pero también la influencia de ciertas actitudes religiosas que rompieron con los hábitos de trabajo campesino seculares, al introducir el concepto de vocación o *calling*.³⁴

El tipo ideal, desarrollado por Weber no es, como señalan Mommsen y Aguilar, un modelo construido con valores morales que debe perseguir el

hombre, sino simplemente un instrumento heurístico para interpretar los procesos sociales a partir de la creación de prototipos. Estas construcciones racionales, pueden “servir como pautas para comparar sectores de la realidad con modelos nomológicos”.³⁵

En la siguiente sección de este apartado, dedicada al análisis del concepto luterano de profesión, Weber advierte que lo que intenta explicar es:

“...si las influencias religiosas tomaron parte y hasta qué extremo en los pormenores y el desarrollo cuantitativo del espíritu relativo al mundo y cuáles son en definitiva, los visos que la civilización capitalista les debe”.³⁶

La segunda parte de su ensayo titulado *La ética profesional del protestantismo ascético*, se dedica al análisis de la influencia de las distintas sectas religiosas cristianas en la creación de una ética burguesa. Para demostrarla, construye otra acción racional del tipo ideal protestante.³⁷ Así, primero analiza el *calvinismo*, luego el *pietismo*, en tercer lugar el *metodismo* y por último las *sectas bautizantes*. La búsqueda emprendida por Weber en este capítulo, se encaminó hacia las consecuencias culturales e históricas que trajo la adopción del dogma en la transformación de la sociedad tradicional.³⁸ En particular, se ocupa de los efectos que

tuvo la idea de vocación y de profesión sobre la mentalidad, alterando los patrones de trabajo tanto de los empresarios, como de los trabajadores.

Aquí el autor aclara que en tanto que su objetivo es determinar el impacto de cierta ética religiosa en el surgimiento del *ethos* capitalista, él privilegiará las consecuencias históricas y culturales de ésta sobre la mentalidad burguesa.³⁹ Es muy importante tener en cuenta esto, para circunscribir la crítica a este trabajo dentro de los parámetros planteados por Weber y, no pedir que conteste preguntas cuya respuesta él no buscó.

En seguida Weber analiza varios elementos que juzga importantísimos en el surgimiento del espíritu capitalista, ellos son: *la predestinación y el concepto de profesión*. Para él la idea de la predestinación, produjo el surgimiento de un "individualismo desengañado", que condujo al hombre a afianzarse de la vocación para encontrar la certeza de su propia salvación.⁴⁰ Bajo el influjo del calvinismo, ambos conceptos evolucionaron hacia el desarrollo de un ascetismo que trasminaba la vida cotidiana, sobre todo en las sectas pietistas. El metodismo contribuyó a crear una actitud de santificación de las obras, después del abandono de la doctrina de la predestinación. Por lo que se refiere a las sectas bautizantes, Weber consideró que el aislamiento de los cuáqueros,

aunado a la vida frugal y austera que predicaban, produjo el reforzamiento de las virtudes ascéticas volcadas hacia el trabajo profesional.⁴¹ Este conjunto de creencias religiosas, irracionales o mágicas en sus orígenes, produjo en la vida práctica una racionalización del comportamiento en el mundo, "con la vista puesta en el más allá".⁴²

El siguiente apartado de su trabajo está dedicado, a buscar la relación entre el ascetismo y el espíritu capitalista, para lo cual Weber se basa en una serie de escritos de carácter teológico que, desde su punto de vista, comprueban el nexo entre el ascetismo religioso y el reforzamiento de ciertas prácticas económicas. En particular la usura, la acumulación de riquezas, la vida moderada, la disciplina de trabajo. Más adelante, diserta sobre qué tan influido estuvo el desarrollo capitalista por la ética del judaísmo, argumentando que la manera de proceder de los judíos se acercaba más a lo que él denominó capitalismo aventurero, en tanto que el puritanismo:

"...se valía del *ethos* de la industria racional burguesa y de la disposición del trabajo, y únicamente aquello que se ajustaba a estas hormas, fue lo que trajo de la ética del judaísmo..."⁴³

Para Weber el puritano es el tipo ideal de burgués.

En estas páginas Weber, no sobra recordarlo, sólo toma de los escritos teológicos protestantes aquello que le demuestra su hipótesis; de ninguna manera intenta analizar globalmente la obra de cada uno de los autores que cita, como Milton o Baxter.

Al finalizar su ensayo, el autor realiza una especie de balance, en el que define el sentido preciso que tiene su indagación:

“Nuestro empeño ha sido destacar las causas primordiales del hecho y la forma de actuar en un punto, si bien, aún cuando no sea el único, debe considerarse el de mayor importancia. Por esta razón, en seguida valdría la pena estudiar el proceso del influjo que el ascetismo protestante recibió, por su parte, en su desarrollo y aspectos básicos por el conjunto de las condiciones en que se encontraba la cultura y la sociedad, en especial las económicas...”⁴⁴

Con estas palabras Weber no hace más que reforzar su apego a las interpretaciones multicausales, reconoce con modestia los límites de su aporte al conocimiento del capitalismo y destaca la importancia de los factores económicos bajo los cuales surgió la burguesía.

4. Los intereses del autor vistos a través de su obra.

En una sola ocasión, Weber se deja llevar por su admiración por el capitalista puritano y emite abiertamente un juicio de valor, traicionando momentáneamente la objetividad por él predicada:

“...La decisión del puritano fue ser un buen profesional; ésta debe ser la nuestra.” No obstante, inmediatamente enuncia a manera de contrabalance, “...a esta etapa de la civilización podrán atribuirse estas palabras: “especialistas desprovistos de espiritualidad, gozantes desprovistos de corazón; estos ineptos creen haber escalado una nueva etapa de la humanidad, a la que nunca antes pudieron dar alcance”.⁴⁵

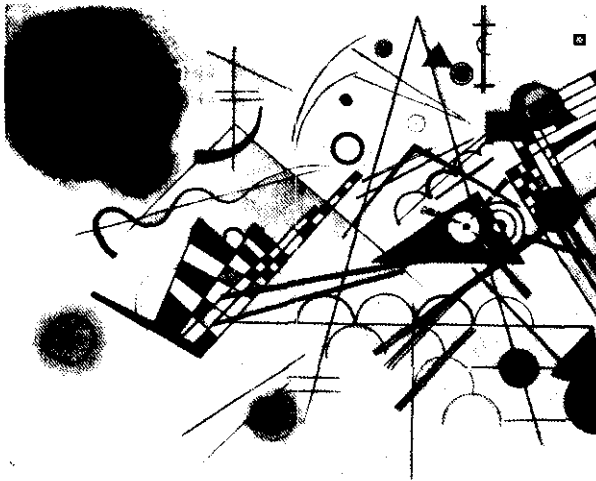
Y más adelante, consciente de que se alejaba del camino de la supuesta objetividad científica, reconoce su desvarío y advierte que la historia no debe hacer juicios de valor.

En el caso de esta obra, es clarísima la profunda admiración de Weber por la sociedad norteamericana, tal como él la veía. Por ello, reviste particular importancia destacar su propia concepción de lo histórico, como el conocimiento “referido a valores” o la “relación de valor”, que se establece entre el historiador y su objeto de estudio.⁴⁶ No obstante, su admiración por la capacidad

Publicaciones recientes de la UAM.

Circuitos Eléctricos II

**Ma. del Pilar Granados Trejo
Virginia González Vélez
Juan Manuel Cornejo Cruz
Miguel Cadena Méndez**



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

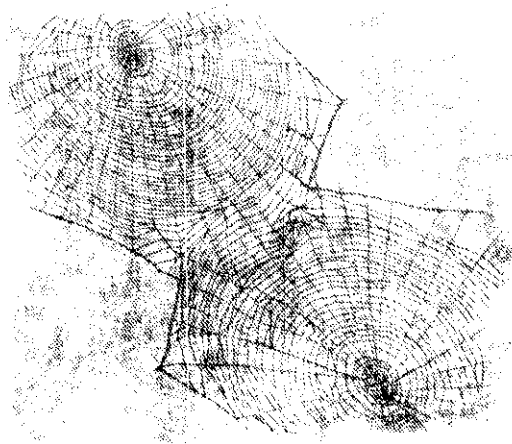
Publicaciones recientes de la UAM.



Publicaciones recientes de la UAM.

Redes de Conmutación Telefónica

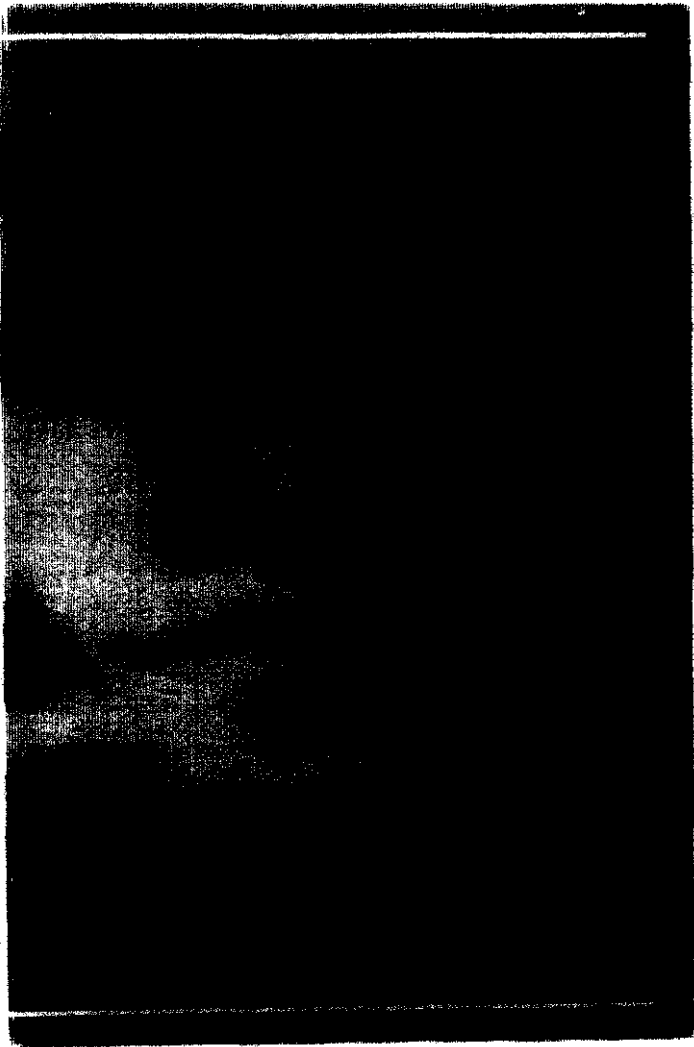
Yudiel Pérez Espejo



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

Difusión de publicaciones.



Difusión de publicaciones.

comercio Exterior

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.N.C.

EN CD ROM:

VEINTIÚN AÑOS DE ANÁLISIS
E INFORMACIÓN

.....
CUOTA DE
RECUPERACIÓN
NS\$2 000.00 + IVA
.....



.....
VERSIÓN
PARA PC
.....

INFORMES

Gerencia de la Revista Comercio Exterior
CARRERA DE MALINTZIN 28, COL. DEL CARMEN, COYOACÁN, 04100 MÉXICO, D.F.
688 0998 y 688 0688 FAX: 605 5428

INFORMES Y VENTAS

CENTRO NACIONAL EDITOR DE DISCOS COMPACTOS
UNIVERSIDAD DE COLIMA
Av. Universidad 333
APARTADO POSTAL 134, 28010 COLIMA, MÉXICO
TELE: (331) 49 621, 43 381 y 43 004 / FAX: (331) 43 006

.....

Convocatoria Revista Iztapalapa.

CONVOCA

A INVESTIGADORES, ACADEMICOS Y ESPECIALISTAS
INTERESADOS EN EL "SIGLO DE ORO" PARA QUE
PARTICIPEN EN LA COMPILACION DEL PROXIMO NUMERO DE
LA REVISTA IZTAPALAPA

TEMA



LOS SUBTEMAS SUGERIDOS SON:

FILOSOFIA
CIENCIA
ARTE Y RELIGION
POLITICA E HISTORIA

Los artículos sobre estos temas podrán entregarse en el Edificio "H", planta baja, cubículo H-049 en el *Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*. UAM-Iztapalapa. Av. Michoacán y Purísima, Col. Vicentina 0934-0. México, D.F. Tel: 724.47.55 y 59 Fax 612.56.82 E-mail cedit_xanum_uam.mx

* *Los artículos se entregan en original y copia*

* **FECHA LIMITE: 31 DE JULIO DE 1996**

Difusión de publicaciones.

E.I.A.L.

En español, portugués e inglés, E.I.A.L. es una revista interdisciplinaria dedicada al estudio de América Latina y el Caribe en el siglo XX.

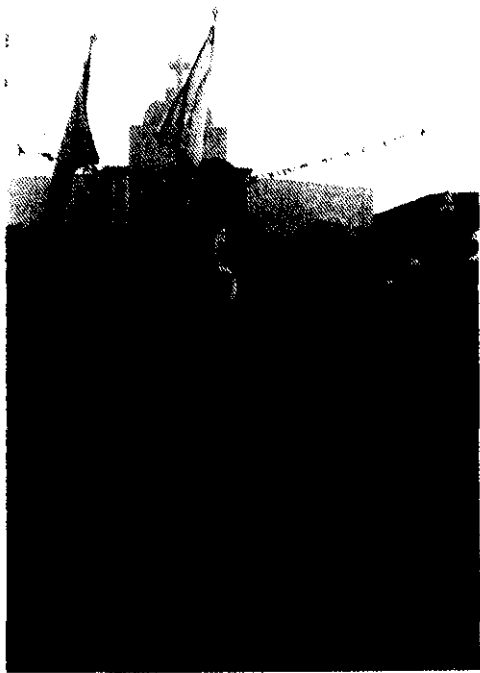
Cada volumen (2 números) se concentra en una temática específica, con dos secciones más: una para artículos, notas y comentarios no relacionados con el tema central, y una para artículos bibliográficos y reseñas.

Temas de los números publicados

- Vol. 1, no. 1:
Nacionalismo en América Latina (I)
- Vol. 1, no. 2:
Nacionalismo en América Latina (II)
- Vol. 2, no. 1:
Movimiento obrero en América Latina
- Vol. 2, no. 2:
España y América Latina
- Vol. 3, no. 1:
La inmigración en el siglo XX (I)
- Vol. 3, no. 2:
La inmigración en el siglo XX (II)
- Vol. 4, no. 1:
Democratización en América Latina (I)
- Vol. 4, no. 2:
Democratización en América Latina (II)
- Vol. 5, no. 1:
Identidades en América Latina (I)
- Vol. 5, no. 2:
Identidades en América Latina (II)

El Vol. 6 (1995) está consagrado a "América Latina y la Segunda Guerra Mundial";
el Vol. 7 (1996) se dedicará a "la ciencia y la universidad en América Latina".

Enviar pagos a: E.I.A.L., Universidad de Tel Aviv.



Semana Santa en la Zona Mayo. El Juparcé, municipio de Huatabampo, Sonora. Fotos Ricardo María Garibay.

revolucionaria del capitalismo no le impide preocuparse por la deshumanización, y la pérdida de la individualidad que se opera en las sociedades de industrialización avanzada y que, se manifiesta sobre todo en la última parte de su ensayo. A juzgar por el derrotero que tomaron las investigaciones de Weber, se puede afirmar que *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* tuvo una trascendental importancia en su trayectoria como teórico y científico social. Pues siempre estuvo impulsado por la búsqueda de la libertad individual, como motor liberador del hombre a lo largo de la historia.

5. Las críticas de Cantimori y Pellicani.

Delio Cantimori consideró, en una reseña publicada por primera vez en 1946, que Weber no comprobó con datos empíricos el nexa causal entre ascetismo protestante y espíritu capitalista. No obstante, no queda claro si Cantimori pide que se ejemplifique con personajes reales a los tipos ideales weberianos, cosa por demás imposible considerando que los tipos ideales son abstracciones de la realidad.

En este mismo sentido, Luciano Pellicani se dio a la tarea, en una reseña más reciente, de refutar punto por punto los ejemplos que Weber tomó del protestantismo para comprobar su influencia en el cambio de mentalidad.

Así, apoyándose exhaustivamente en los escritos de historiadores como Henri Pirenne, Lewis Mumford, Armando Saporí, Federico Molis y Jacques Le Goff, entre otros, argumenta en el sentido de que no existe relación alguna entre el desarrollo del capitalismo y la ética protestante y más aún, afirma que Weber ni siquiera contribuyó a identificar los factores que estimularon el desarrollo del espíritu empresarial.⁴⁷ Pareciera que Pellicani, olvida que Weber no intentó sino explicar la relación causal entre el espíritu capitalista y la ética protestante, atribuyéndole a esta última una causalidad genética. En este sentido, Weber dio una delimitación muy especial a cada uno de sus conceptos y a los tipos ideales por él construidos que hizo explícita en su ensayo. Además, Weber, como se manifiesta claramente a lo largo del texto analizado, nunca pretendió que su explicación fuera la última o determinante, sino que podría complementar a las otras, entre las cuales habla claramente del marxismo. No es válido imputar a Weber, la acusación de que sobrestima el peso de la estructura en su hipótesis, puesto que precisamente la indagación weberiana, se enfilaba hacia la búsqueda de factores ideológicos que pudieran haber contribuido al desarrollo de lo económico. En todo caso, es más apropiado considerar que existe una interrelación simultánea entre la estructura

económica y la ideología, una retroalimentando a la otra, sin atribuir causalidades genéticas a ninguna de ambas en particular.

Cabe finalmente preguntarse, si la obra de Weber es una teoría o un ensayo empírico. Se trata de una teoría que, interpreta la relación entre la mentalidad de un grupo y el desarrollo de la economía en determinado sentido; pero también es empírico, en tanto que, ejemplifica con la literatura protestante los momentos en los que ésta pudo haber contribuido a modificar la mentalidad tradicional. Weber, nunca pretendió lanzarse a la ejemplificación de su teorema con casos concretos de empresarios.

Una obra siempre es decantada por el tiempo, en el caso de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, su valor reside no en la precisión de los nexos causales que establece entre el ascetismo protestante y el desarrollo de el espíritu empresarial, sino en haber llamado la atención, sobre la importancia de las mentalidades en el desarrollo del mundo económico. Esta fue sin duda su gran contribución. Otros autores, indudablemente inspirados en el ejercicio weberiano han elaborado trabajos, en los cuales rescatan los valores sociales como coadyuvantes del desarrollo capitalista. Tales serían los casos de quienes confieren al nacionalismo, el racismo, las lealtades de grupo, etcétera,

un papel relevante en el desarrollo del capitalismo en países asiáticos como Japón, en tanto que los valores tradicionales son retomados por los ideólogos, a fin de mantener una sociedad dócil y altamente productiva.⁴⁸

Algunos científicos sociales, han malinterpretado a Weber reduciendo su hipótesis a una interpretación mecanicista, olvidando que Weber, manifestó claramente en este trabajo su anti-determinismo y la importancia de la multicausalidad en la explicación socio-histórica. Como demuestran las críticas recientes a *La ética protestante*, pocos historiadores concuerdan con la interrelación entre el protestantismo y el desarrollo del capitalismo occidental, pero muchos han retomado el análisis de los valores sociales y la política en la explicación del surgimiento del capitalismo, en otras dimensiones temporales y geográficas.

En este texto de Weber, se pueden apreciar con precisión los pasos del método científico, la construcción de conceptos y de hipótesis tal como él las propuso a lo largo de su trabajo, como teórico y epistemólogo de las ciencias sociales. Pero antes de concluir, sería conveniente dedicar unas cuantas líneas a un tema que rebasa el ámbito de este ensayo en particular, para situarse en el contexto de toda su obra. Se trata de la objetividad del trabajo científico, pues tal como la plantea el autor, es el

problema más espinoso de su metodología. Si bien reconoce que, los límites de la objetividad están dados por las circunstancias del historiador, pareciera que se inocula contra la subjetividad aquél que adopte, con rigurosidad el protocolo de prueba, que sea capaz de construir tipos ideales con conceptos lógicamente contruidos y no contradictorios y que, a partir de ellos, interrogué al pasado, que utilice un lenguaje conceptual aceptado por la comunidad científica, y que se base en información suficiente y apropiada para contrastar sus hipótesis. La aceptación de que la objetividad se realiza adoptando el método implica, entonces la posibilidad de una ciencia neutra, que avanza independientemente de las condiciones socio-políticas que le rodean, de quienes consumen los trabajos del investigador o contratan sus servicios.

La aceptación de una ciencia neutra, resulta muy peligrosa ya que ha contribuido poderosamente a fortalecer la tecnocratización. La sociedad contemporánea, guiada por la idea de la acción instrumental que lleva a cabo prácticas nacidas de la supuesta objetividad científica, como apunta Habermas, ha perdido su capacidad crítica, ha desvinculado del quehacer científico la toma de conciencia, tal como lo planteaban Hegel o Marx, y finalmente ha roto la relación que originalmente existía entre teoría y praxis. Estos científicos "asépticos", supues-

es que su certeza de que la verdad es aprehensible con un método apropiado, y de que la objetividad se logra apeándonos a él, tuvo consecuencias en el ejercicio científico que él no buscaba. Es decir, que sin proponérselo, sentó buena parte de las bases de una nueva "esclavitud futura", que él no fue capaz de vislumbrar, la de la razón instrumental, escindida de su conciencia, de su praxis.

NOTAS

- 1 Joseph A. Schumpeter. *Teoría del desenvolvimiento económico*, 5ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 68.
- 2 Chalmers, Johnson. "Social Values and the Theory of Late Economic Development in East Asia", ponencia presentada durante el Seminario de la economía de los países de la Cuenca del Pacífico, Colmex, noviembre de 1990.
- 3 En sus ensayos *Confucianismo y Taoísmo* contenidos en la *Sociología de la Religión*, Max Weber llega a la conclusión de que ni el confucianismo, ni mucho menos el taoísmo tenían una ética propicia para el desarrollo del capitalismo, comparando continuamente sus interpretaciones con las de su trabajo *La ética protestante y el espíritu capitalista*. Vid. Max Weber, *The Religion of China. Confucianism and Taoism*, Nueva York, The Free Press, 1968.
- 4 David, W. Walker. *Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México. 1823-1867*, México, Alianza Editorial, 1991, p. 24.
- 5 Margarita Urfías, Guillermo Beato, Rosa Ma. Meyer. *et al.*, *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX.*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- 6 En relación al papel del parentesco puede considerarse, además del trabajo ya citado de Walker el de Diana Balmori, Stuart F. Voss y Miles Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del capitalismo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- 7 La hipótesis contenida en esta introducción, abarca supuestos sobre el capitalismo en general, en tanto que el trabajo, había sido planteado originalmente para encontrar el nexo causal, entre ascética protestante y espíritu del capitalismo. *Cfr. vid.*, Luis F. Aguilar, *Weber: La idea de ciencia social*, México, Coordinación de Humanidades/Miguel Ángel Porrúa, 1989, p. 612.
- 8 *Ibidem*, pp. 607-637. El trabajo de Aguilar es de gran envergadura, pues sitúa la obra de Weber como resultado de la tradición filosófica alemana del siglo XIX y, para decirlo de manera simple, analiza las aportaciones epistemológicas y metodológicas de Weber en el campo de las ciencias sociales. En cambio, Luciano Pellicani, en "Weber and the myth of Calvinism", simplemente elabora una reseña crítica que trata de demostrar la invalidez de la tesis weberiana, partiendo del trabajo de otros historiadores.
- 9 Delio Cantimori, *Los historiadores y la historia*, Barcelona, Ediciones Península, 1985, (Historia, Ciencia y Sociedad, núm. 196), p. 48.
- 10 Von Mises, fue un economista austriaco de la corriente liberal, contemporáneo de Weber.
- 11 Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza Universitaria, 1984, p. 197.

- 12 Wolfgang, Mommsen. *Max Weber: Sociedad política e historia*, Buenos Aires, Editorial Alfa, 1981, p. 17.
- 13 Aguilar, *op. cit.*, p. 623.
- 14 Cantimori, *op. cit.*, p. 49.
- 15 Aguilar, *op. cit.*, p. 633-634.
- 16 Simmel fue un filósofo y sociólogo alemán, que elaboró una teoría del desarrollo social basada en el individualismo. Sombart fue un economista germano que, elaboró una historia del desarrollo económico titulada *El capitalismo moderno*, en donde confiere gran importancia al empresario capitalista como organizador del proceso económico, durante la etapa por el llamada de "apogeo del capitalismo". Ambos autores fueron contemporáneos de Weber.
- 17 Aguilar, *op. cit.*, p. 610.
- 18 Mommsen, *op. cit.*, p. 15.
- 19 Mommsen, *op. cit.*, pp. 7-8.
- 20 *Ibidem*, p. 8.
- 21 *Vid., Ibidem*, p. 15.
- 22 Cantimori, *op. cit.*, p. 52.
- 23 Aguilar, *op. cit.*, p. 609.
- 24 *Ibidem*, p. 14.
- 25 Aguilar, *op. cit.*, p. 609.
- 26 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu capitalista*, traducción de José Chávez, 4ª. ed., México, La red de Jonás/Premia Editora, 1981, p. 107.
- 27 *Ibidem*, pp. 97 y 98.
- 28 *Ibidem*, p. 612.
- 29 Weber *op. cit.* pp. 7-12 y 15.
- 30 *Ibidem*, p. 15.
- 31 Weber, *op. cit.*, p. 113. Se tomó la traducción que aparece en el texto de Cantimori p. 51 por ser más clara.
- 32 Con respecto a este punto se puede ver a: Aguilar, *op. cit.*, p. 615.
- 33 *Ibidem*, p. 30.
- 34 *Ibidem*, pp. 36-38.
- 35 Mommsen, *op. cit.*, p. 173 y Aguilar, *op. cit.*, p. 591.
- 36 Weber, *op. cit.*, p. 56.
- 37 *Ibidem*, p. 61.
- 38 *Ibid.*
- 39 *Ibid.*
- 40 *Ibidem*, pp. 66-69.
- 41 *Ibidem*, pp. 88-91.
- 42 *Ibidem*, p. 95.
- 43 *Ibidem*, p. 102.
- 44 *Ibidem*, p. 113.
- 45 *Ibidem*.
- 46 Aguilar, *op. cit.*, p. 440.
- 47 Pellicani, *op. cit.*, p. 84.
- 48 Johnson, *op. cit.* p. 9.
- 49 Jurgen, Habermas. "Dogmatismo, razón y decisión. Teoría y praxis en la civilización científica", en *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía social*, Madrid, Editorial Tecnos, 1987, pp. 288-313.